



Entretejiendo nuevos paisajes
2ª Parte

Dra. Margarida Maria Knobbe

Por: Margarida Maria Knobbe¹

“...el poeta no quiere ser dueño de ninguna verdad... la poesía emerge sin exigir que de ella tengamos necesidad. Ella es simplemente necesaria para la condición humana, sin precisar imponerse”

(Knobbe)

1. Introducción²

Esta es la segunda parte del artículo ‘Entretejiendo nuevos paisajes’. En la primera parte, objeto del número 54 de esta gaceta, se explicitó que el libro de Swift ‘Los viajes de Gulliver’ funciona en este ensayo como un operador cognitivo para problematizar algunas interconexiones entre comunicación y comprensión, ética, ciencia y condición humana, bajo la inspiración del Parlamento de las Cosas, sugerido por Bruno Latour, donde están presentes, simétricamente, ciencias, científicos, políticas, naturalezas, culturas y sociedades, situaciones que fueron abordadas bajo el subtítulo: *Red de bifurcaciones*.

En esta segunda parte de ‘Entretejiendo paisajes’ se abordan los ejes denominados: en nombre de la ciencia y la fabricación de muertos-vivos e inmortales, con los que cerramos el texto.

2. En nombre de la ciencia

La academia no está constituida por un solo predio, sino por una secuencia de varias casas. Me recibieron muy bien –dice Gulliver– y visité durante varios días por lo menos unas quinientas salas.

Antes, vale la pena recordar que en su anterior visita a Lagado, Gulliver describió innumerables invenciones y estudios especulativos. Entre ellos, el proyecto de extraer rayos de sol de los pepinos, el método de transformar el excremento humano en alimento, o el del hielo transformado en pólvora, el tratado sobre la maleabilidad del fuego, o de distinguir los colores por el tacto y el olfato, o el de fabricar seda con telas de araña, la cura de los cólicos con un fuelle de viento, etc....

En el área de Comunicación, se reunió con profesores empeñados en disminuir las charlas, reduciendo las palabras a una única sílaba y eliminando los verbos, y otros, que inventaran un esquema para abolir, completamente, todas las palabras. En ese caso, cuando era necesario, en lugar de palabras, la persona podía mostrar las cosas sobre las cuales quería comunicar algo. A pesar de que los más sabios se habían adherido al nuevo esquema de expresión, las personas comunes no se adaptaron al método que pudiera servir como idioma universal y facilitara, en gran medida, según sus creadores, el entendimiento entre los ciudadanos civilizados.

Para el aprendizaje de las matemáticas, un profesor propuso desarrollar una fina hostia con tinta compuesta por tintura cefálica. Cuando la hostia fuera digerida, la tintura subiría al cerebro del alumno, alterando la fórmula o proposición. El experimento fracasó, dicen, por culpa de los alumnos insubordinados que no

¹Margarida Maria Knobbe es Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Federal de Río Grande del Norte de Brasil (UFRN). Es profesora en el área de sociales y periodista con amplia experiencia. Autora de numerosos artículos y libros relacionados con la complejidad y las ciencias sociales. Es miembro investigador del Grupo de Estudios de la Complejidad GRECOM. El texto que aquí se presenta, es una parte de su tesis de doctorado: “Da compreensão –novas viagens de Gulliver”, defendida en 2007 en el Programa de Pos-Graduação en Ciências Sociais de la UFRN, bajo la orientación de la profesora Dra. Maria da Conceição de Almeida.

²Traducción al español por: Ana Cecilia Espinosa Martínez.

observaban la dieta necesaria de apenas pan y agua durante el aprendizaje.

Más específicamente en lo que se refiere a la comprensión humana, un científico propuso un método que, inicialmente, sería probado en los políticos:



— Pegue un centenar de líderes de cada partido, sepárelos en parejas, procurando igualar las alturas; entonces, dos buenos cirujanos deben cortar el occipital de cada dupla al mismo tiempo, de tal modo que el cerebro sea dividido en partes iguales. Los occipitales así cortados deben ser cambiados, aplicándose la mitad de la cabeza de cada hombre a la mitad de la cabeza del hombre del otro partido. (...) Si las dos mitades del cerebro fuesen dejadas a debatir el asunto entre sí en el espacio limitado de un cráneo, luego llegarían a un entendimiento y producirían la moderación, así como la regularidad del pensamiento ... (Swift, p. 233-234).

Por estas y otras cuestiones, Gulliver se sintió muy mal. Los maestros le parecían fuera de sí. A pesar de la profusión de estudios para descubrir remedios para todas las dolencias y corrupciones, muchas propuestas eran inasequibles. Peor aún: entre los propios académicos de todas las ciencias había la costumbre de robar los unos las invenciones de los otros. Por ejemplo, alrededor de 1699, se divulgó una controversia entre *Newton* y *Leibniz* sobre quién descubrió el cálculo diferencial e integral (Swift, 2005, p. 401. Notas).

También, desde el siglo XVII, las ciencias se dividen entre dos alegorías que corresponden a los científicos Robert Boyle y Thomas Hobbes, con sus respectivos seguidores, en el reparto de los poderes científicos y políticos (Latour, 1994, p. 21). Boyle inventó el laboratorio —la verdad experimental—. Hobbes inventó el ciudadano (aunque, calculador y desnudo), un humano capaz de ser representado en la ficción del *Leviatán*, el título de su obra principal. Toda la historia de las ciencias modernas de Balnibarbi gira en torno a estos dos polos: Boyle/cosa en sí y Hobbes/hombres-entre-sí. Se ignora, la mayoría de las veces, en la práctica de la ciencia, el medio de esta línea que liga el polo objeto al polo sujeto.

Revisitando las salas de la academia de Lagado, yo verifiqué que, a pesar de los grandes avances técnicos, el estado de cosas actualmente no es tan diferente. Las controversias, incluso, se multiplicaron, especialmente aquellas que contraponen visiones de mundo y, por consecuencia, paradigmas científicos. De una manera general, las facciones se dividen en: pre-modernas, modernas y posmodernas. Denominaciones sin sentido, de acuerdo con Latour.

Los modernos –que provocaron tales subdivisiones– inventaron una doble separación: entre el mundo natural y el mundo social; o entre el poder científico y el poder político. En los intersticios de esas fronteras, entretanto, hicieron proliferar y conviven con una infinidad de cuasi-objetos y cuasi-sujetos, negándoles un estatuto de existencia. Por este motivo, Latour (1994, p. 120, 121) afirma:

— *¿Es Posible, entonces, comprender la fuerza del error que el mundo moderno inflige a sí mismo (...). Nosotros, pobres sujetos-objetos, humildes sociedades-naturalezas, pequeños locales-globales, nos encontramos literalmente desgarrados entre las regiones ontológicas que se definen mutuamente, pero que no se asemejan más a nuestras prácticas. (...) En el centro, donde supuestamente nada acontece, casi todo está presente.*

Es decir, aunque sean así clasificados, los modernos nunca existieron. En las extremidades donde, según ellos, reside “el origen de todas las fuerzas, la naturaleza y la sociedad, la universalidad y la localidad, no hay nada más que instancias purificadas que sólo sirven de garantías constitucionales” (Latour, 1994, p. 121). Si no hay modernos, tampoco hay pre o pos modernos ni debería haber extremos purificados. Si bien vistas las instancias del medio, sería posible asociar lo que sea mejor en cada grupo para repensar la ciencia, los científicos, el mundo natural y social.

El problema es que, en Lagado, las discordancias indisolubles son una forma de definir territorios de poder. Y cuantas más discordancias hay, más técnicos se vuelven los argumentos, imposibilitando democratizar su comprensión. También se asocian los argumentos de otros científicos

como aliados superiores, sepan ellos o no, para dar validez a las afirmaciones en contienda. Es lo que el filósofo Bruno Latour llama el *argumento de autoridad*.

La tendencia más común es cocinar, aderezar, la controversia. Cada vez más textos citan y reproducen extractos de otros textos. La incomprendibilidad parece, después de todo, ser el objetivo de estos investigadores y autores. Lo importante es citar y ser citado, al igual que criticar o demoler. Lo peor de todo es ser ignorado. Bien, si la ciencia se construye colectivamente, una nueva idea siempre remite a otras, nuevas o viejas. Yo misma estoy usando innumerables pensadores en este relato. El problema no es exactamente ese, sino tratar un argumento como verdad absoluta, como suele suceder en cada lado de los disputantes en Lagado.

Tal vez se puede revisar y aplicar la fórmula mostrada en Gulliver de reducción de palabras... La única tentativa que, por cierto, hay hasta hoy, tampoco favorece mucho para la comprensión. Algunos seguidores de la eliminación de las palabras las sustituyen por el examen de gráficos y figuras. O sea, en Lagado, “cuanto más entramos en esa extraña literatura engendrada por controversias, más aumenta la dificultad de la lectura” (Latour, 1994, p. 84), sin favorecer la reflexión autónoma.

Pasé por momentos difíciles en este punto del viaje. Si algún científico balnibarbio dudaba de que yo había concordado con él, con sus palabras y figuras, invariablemente decía:

— *¿Está Usted dudando de lo que escribí? Déjeme mostrarle.*

Y me veía obligada a transponer la puerta de su laboratorio y pasar horas y horas viendo las mismas imágenes del texto,

ahora depuradas, rediseñadas y exhibidas en sus importantes instrumentos mecánicos y electrónicos. ¡Pobre comprensión!

Ese procedimiento fue una deferencia hacia mi persona. Preocupados con la disputa entre sus pares, a los académicos de Lagado no les importaba mucho la opinión de la población laica. Además, como la razón, para ellos, se extiende linealmente en una sola línea de entendimiento, *el cuadro de los no-científicos, pintado por los científicos es desalentador.*

--Algunas mentes descubren lo que es la realidad, mientras que la gran mayoría de las personas tienen ideas irracionales o por lo menos son prisioneras de muchos factores sociales, culturales y psicológicos que les llevan a apearse obstinadamente a prejuicios obsoletos. (Latour, 1994, p. 302).

¿Y los científicos tampoco están sujetos a esas condiciones? Como se trata de una situación hasta conveniente para aquellos que quieren seguir creyendo en el poder de su propia ciencia, muchos ignoran la explicación de Bruno Latour:

--Para determinar la objetividad o subjetividad de una declaración, la eficiencia o perfección de un mecanismo, no debemos procurarlo por sus cualidades intrínsecas, sino por todas las transformaciones que sufre después, en las manos de otros. (...) La acusación de irracionalidad es siempre hecha por alguien que está construyendo una red en relación con otra persona que se cruce en su camino, así que no hay Gran División entre las mentes, sólo redes mayores o menores. (Latour, 1994, p. 421-424).

3. La fabricación de muertos-vivos e inmortales

“Las manos de otros”, citadas por Latour, no son literalmente sino las extremidades de los miembros superiores humanos. Todos los productos de las ciencias de Lagado –sean inventos, objetos o sistemas de ideas– afectan, de manera diferenciada, las poblaciones de Balnibarbi. Por ejemplo, en Luggnagg promoverán el surgimiento de seres inmortales, y en Glubbdrubdrib, muertos-vivos.

Junto a las disputas de fuerza por la validez –más o menos racional– de ideas y experimentos de Lagado, las cuestiones éticas, antes totalmente olvidadas, porque todo se justificaba por el bien de la ciencia, ahora comenzaban a ser, tímidamente, tocadas. Causaba una cierta incomodidad, cuando llegué a la academia, una noticia sobre un científico que descubrió dentro de las fronteras de Glubbdrubdrib la materia prima para desarrollar sus experiencias (y hacer fortuna):

Invasores de cuerpos

** Sin control, China se torna en el principal proveedor mundial de cadáveres momificados para el mercado internacional de exposiciones en museos**

(...) El mentor de esta operación es Gunther von Hagens, un científico alemán de 61 años cuya exposición “Mundos Corporales” ya ha atraído a 20 millones de personas de todo el mundo en los últimos diez años y ha recaudado más de \$200 millones [de dólares EE.UU.], exhibiendo cadáveres humanos conservados, sin piel, para mostrar sus músculos y tendones bien definidos.

Los millones de personas que ya fueron a ver “Mundos Corporales” y exposiciones semejantes,

provocaron el surgimiento de una nueva y horrible mini-industria subterránea en China. En razón de la poca fiscalización gubernamental, de la abundancia de mano de obra barata salida de las escuelas de medicina y del fácil acceso a los cadáveres y órganos humanos –que parecen provenir principalmente de China y Europa– por lo menos diez otras fábricas de cuerpos fueron abiertas en China en los últimos años. (Barboza, 2006).

Esa noticia es una respuesta a otra anterior que cuestiona la procedencia de los cuerpos en exposición:

Anatomía de la piel

FRANCFORT (Reuters) - El creador de la polémica exposición “Body Worlds” (Mundos Corporales) declaró que no excluye la posibilidad de haber utilizado cadáveres de víctimas de ejecución china, como una revista afirmó esta semana.

Luchando por preservar su reputación, el alemán Gunther von Hagens dijo que obtuvo, a través de medios legales, todos los cadáveres sin piel que aparecen en su exposición, que ya fue vista por más de 10 millones de personas de todo el mundo, provocando reacciones de fascinación, repugnancia e indignación moral. Sin embargo, dejó lugar a dudas sobre el origen de los cuerpos, diciendo: “No puedo poner la mano en el fuego y afirmar que no hemos recibido una u otra víctima de ejecución.” (...) Los críticos (...) describieron la exhibición como un show de horrores, pero,

desde mediados de los años 90, ha atraído a más de 13,5 millones de visitantes en toda Alemania y en Londres, Japón, Corea, Bélgica y Suiza. (Siebold, 2004)



El terreno donde esa y otras actividades científicas tienen lugar es tan vasto como desconocido. En este corto-circuito entre naturaleza y cultura, ¿pierden su humanidad los cuerpos humanos, tornados meros objetos? Si ya no existen los polos naturaleza y cultura puros, como afirma Latour, ¿cuál es el estatuto de esos cuerpos humanos híbridos –muertos, expuestos y lucrativos?– El problema no es tanto exponerlos, en toda su aversión, en museos que dicen pretender popularizar la ciencia.

Esto ya se hace desde hace mucho tiempo. La cuestión aquí es la proliferación de un negocio. Y también las transformaciones que esos híbridos sufren “en las manos de otros”.

Por un lado, tal vez sea un negocio moralmente lícito, ya que emplea un cierto contingente de personas en un territorio carente de oportunidades. Por otro, quizá moralmente ilícito, porque la provincia Luggnagg, que ordena el servicio, explora la necesidad de los glubbdubdribianos y probablemente no aceptarían la misma industria en su territorio, con materias primas locales.

Traté de imaginar cómo esos cuerpos tornados en objetos se miran, escuchan e interpretan los sujetos que les rodean. Y, por último, frente a las innumerables variables que rodean el caso, cómo Von Hagens, el tal científico lagadiano, respondería a aquella cuestión clave de Laputa: ¿de qué forma esa acción podría contribuir a la religación, el respeto y la dignidad del individuo, del grupo social y de toda la especie humana? En su pasión por hacer existir esos “Body Worlds”, su creador ¿no debería reconocer sus responsabilidades en la elección de los aliados que le ofrecen los medios para esa pasión?

No escuché ni pío a este respecto en la Academia de Lagado. Todo el mundo abandonó el tema. Me sorprendió. ¿Dónde quedó la disposición para las controversias? Sólo la secretaria de vez en cuando recordaba superficialmente la cuestión.

Inconforme, fui a la biblioteca a procurar los libros de la filósofa Isabelle Stengers. Yo sabía que ella había comentado algo, y no específicamente sobre ese asunto, sino sobre la responsabilidad del científico.

Después de pasar por muchos estantes polvorientos, encontré su obra: ‘*La invención de la ciencias modernas*’ en un rincón poco visible.

—Toda cuestión científica, ya que Ella es un vector de devenir, implica una responsabilidad (...) más que de una cuestión estrictamente ética, se trata, en efecto, de la invención de lo que Félix Guattari llamó “*un nuevo paradigma estético*” donde estética designa la preferencia de una producción de existencia que depende del poder de sentir: poder ser afectado por el mundo de un modo que no es el de la interacción a la cual se somete y sí a una doble creación de sentidos de sí y del mundo. (Stengers, 2002, p. 179).

¿Será que Von Hagens y toda la academia de Lagado comprendían que se recreaban a sí mismos al mismo tiempo que se creaban nuevos mundos –inclusive políticos y económicos– en sus laboratorios, en las investigaciones de campo y en sus teorías? Puedo ser acusada de demasiado impresionable, pero la estética de un mundo de cuerpos descarnados, sin piel, en plena actividad cotidiana, se tornó en una pesadilla aquella noche...

Para empeorar mis pesadillas, me enteré de que no sólo son esos muertos los que sufren manipulaciones económicas y físicas. Los vivos igualmente son tratados como cuerpos-objeto a merced de la tecno-ciencia, como Edgard Carvalho describe en su libro ‘*Virado do avesso*’ (2005, p. 16-17):

—*La llegada de un puesto de primeros auxilios en un complejo hospitalario se asemeja a un banco de negociaciones, un escritorio blanco, constituido por el frío aparato del biopoder y burocracia médicos. Cuando uno entra en el lugar austero, cerrado, frío, sin vida, el circuito*

individuo-sociedad-especie se congela sobre sí mismo, como si la degeneración se impusiese sobre la regeneración, la desorganización sobre la reorganización. Pasivo, sin historia, el cuerpo-objeto se asemeja a un mecanismo disfuncional a ser manipulado por los sujetos-esfinge, blancos, curiosos ante lo extraño.

Aunque Lagado se sienta parte de esos mundos que creó, crea y continuará creando, ¿sería posible un Parlamento de las Cosas, según lo descrito por Bruno Latour sin verdades desnudas (Boyle) o ciudadanos desnudos (Hobbes), pero con sus mediadores: los científicos, que hablan en nombre de la naturaleza y los objetos, que sustentan las sociedades?

Tal vez ya exista como experiencia de un pensamiento –aunque marginal– que busca *las virtudes del humor, capaz de resistir, sin odiar, sin denunciar en nombre de una fuerza superior aquello a lo que trata de oponerse* (Stengers, 2002, p. 185-186). Nómada, ese pensamiento circula por las bifurcaciones de la isla-voladora de Laputa. A partir de ahí, es más raro caminar las calles de Balnibarbi y los predios de Lagado.

Tentado a comprender las ciencias y las humanidades, ese pensamiento busca un lenguaje que posibilite encontrar las formas sensibles de reproducirlas, diría Isabelle Stengers (2002, p. 190) “sin por eso someterlas a una ley general que proveería sus razones y que permitiría manipularlas”. Se trata también de conocimiento, comunicación, política, ética estética, y del devenir.

Porque tal pensamiento es todavía raro en Balnibarbi, no lo sé. Pero descubrí que existe –y siempre ha existido–. Y, por estar

en el dominio del devenir, es minoritario. Mayoría nunca es un devenir. Ya sea que instaure una nueva constante, el devenir es siempre potencial y creador, creativo, minoritario, para hacer frente a lo mayoritario homogéneo. En el caso de los ejemplos de las ideas de María Zambrano, recordadas sobre todo cuando en Laputa se procura ejercitar la sugerencia de pensar sobre lo que creen que saben, antes de conocer lo que ignoran.

Las obras de esa pensadora –y de tantos otros– son normalmente excluidas de las bibliotecas y de los salones y aulas de la academia de Lagado –que contienen apenas las ideas hegemónicas en una determinada época, las de mayor éxito, digamos, que hacen la cabeza de generaciones y generaciones–.

María Zambrano, nacida en 1904, durante su juventud participó activamente de las luchas literarias, artísticas y políticas de Balnibarbi, las cuales, en los registros de la academia se encuentran apenas protagonizadas por compañeros de su tiempo, como García Lorca, Antonio Machado, Ortega y Gasset, Miguel de Unamuno, entre otros –todos hombres–.

Así como las ideas de María Zambrano, muchos saberes están por allí silenciados, por falta de horizontes donde acogerse. Ellos viven simplemente, libres, sin la obligación de ser lo que son. Cuando recuperados del silencio, sorprenden por su universalidad y atemporalidad.

La originalidad del pensamiento de esa filósofa es no temer a lanzarse en abismos, no como un recurso retórico, sino para pensar lo que su propio pensamiento va descubriendo. Por ejemplo, al contrario de la tendencia hegemónica de intentar purificar el logos, obteniendo sólo la objetividad de la ciencia y de la técnica,

ella admite la riqueza de las revelaciones de la poesía y las metáforas.

Para María, la metáfora se define como una realidad inabarcable por la razón. La propia visión de la razón puramente intelectual, cerebral, es una metáfora que define una forma de conocimiento que abate y amezquina el pensamiento. Por eso, propone otra imagen cognitiva: el corazón, como interioridad abierta, pasividad activa, intimidad.

Al mismo tiempo, destaca la exclusión de la poesía del pensamiento científico y filosófico, a lo largo de la cultura occidental, como causa de vocaciones malogradas, angustia ahogada en la esterilidad y la alienación. De hecho, el pensamiento encerrado instituyó sus estatutos ontológicos y todavía se pregunta si es humano, porque busca verdades absolutas, independientes de los sujetos que las elaboran.

Ahora, el poeta no quiere ser dueño de ninguna verdad, no es *sujeto-esfinge* de la burocracia científica. Y la poesía emerge sin exigir que de ella tengamos necesidad. Ella es simplemente necesaria para la condición humana, sin precisar imponerse.

También como una emergencia, la comprensión, a veces, nos llega en un insight, pero precisa de diversos aportes para tornarse en un patrón. De repetición en repetición, precisamos repensar lo que comprendemos para reconfigurar el patrón, o para destruirlo.

Nos acostumbramos fácilmente a los patrones nuevos apenas exteriormente. En su visita a Glubbdubdrib, hace algunos siglos, Gulliver, al principio, sintió horror al encontrar a sus habitantes fantasmas. Luego se acostumbró a aquellas visiones.

Su reacción fue idéntica a la de los navegadores europeos en tierras del Nuevo Mundo y, más tarde, de otros hombres de ciencia que estudiaran esas culturas:

— En la tercera o cuarta vez no me provocaban ya ninguna emoción. Si es que restara alguna aprensión, fue ofuscada por la curiosidad. (Swift, p. 240).

La curiosidad también fue ofuscada por otro factor. El corazón del viajero estaba disgustado con la *historia moderna*, cuyas características puede conocer allí:

— Como se tornó baja mi opinión sobre la sabiduría e integridad humanas, cuando fui realmente informado de lo que es avanzar, de lo que motiva las grandes obras y revoluciones del mundo y cuando tuve conocimiento de los accidentes felices a que muchos deben su éxito. (...) Perjurio, opresión, soborno, fraude, indecencias y enfermedades se encontraban entre las artes más excusables que se dignaron mencionar. Me sorprendí al verificar que la corrupción creciera tanto y tan de prisa en aquel imperio (...). Me asaltaron reflexiones melancólicas al observar la gran parte de la raza del género humano que, entre nosotros, se había degenerado en esos últimos cien años. (Swift, p. 244-245).

El lector entenderá un poco mejor los comentarios de Gulliver –y los míos–, si imagina la exótica Glubbdubdrib –con sus muertos-vivos– como los países de nuestro llamado Tercer Mundo y la desarrollada Luggnagg –con sus seres inmortales– de nuestro Primer Mundo. Pienso también que, a pesar de venir de Inglaterra (Primer Mundo), Gulliver era un *outsider*, un náufrago, viajero por elección –en la vida y en las ideas–. Y yo, moradora del Brasil (Tercer Mundo), soy parte de una minoría

con posibilidad de acceso a los recursos del Primer Mundo.

Nosotros dos, por lo tanto, cada uno en su tiempo histórico, somos tanto muertos- vivos como seres inmortales, por cualidades innatas y por otras adquiridas, y sea cual sea el significado de cada una de esas condiciones, ellas pueden convertirse en lo mejor y lo peor. El mismo razonamiento se puede aplicar a los habitantes de las provincias de Balnibarbi, incluyendo académicos de Laputa y Lagado.

Para no ser acusada de haber hecho una comparación gratuita –y atendiendo las reglas del argumento de autoridad de la academia– las diferencias entre las poblaciones de Glubbdrubdrib/Tercer Mundo y de Luggnagg/Primer Mundo, son así descritas por el filósofo Michel Serres (2003, p. 35).

— Sobre las bajas latitudes se encuentran los mortales a los cuales la tradición reserva el noble nombre de hombres; en las altas, se encuentran los inmortales que no cesan de sorber el néctar de ambrosía. (...) los esqueletos del Tercer Mundo gritan hasta la muerte frente a los obesos de plenitud.

Los obesos de plenitud o inmortales son los ricos: del dinero, del cuerpo, del alimento, de la esperanza, de la vida, del hábitat, de la democracia y de la ciencia. En palabras de Gulliver:

—iIncluso habiendo nacido de la calamidad universal de la naturaleza humana, tienen sus mentes libres y descomprometidas, sin el peso y la depresión de espíritu que la continua aprensión de la muerte nos causa! (Swift, 2005, p. 253).

En cuanto a eso, en Glubbdrubdrib:

Más de un millón de muertes de bebés podrían haber sido evitadas en África

JOHANNESBURGO, 22 nov. 2006 (AFP) –En África, un bebé tiene pocas oportunidades de sobrevivir a su primer día de vida y más de 1,16 millones de recién nacidos mueren cada año, antes de completar un mes, por causas fáciles de evitar, de acuerdo con un documento divulgado en esta cuarta-feria en África del Sur.

Un total, 1,16 millones de bebés mueren cada año en África durante sus 28 primeros días de vida, siendo cerca de 500.000 en el día de su nacimiento, según este documento intitulado: “Una oportunidad para los recién-nacidos de África”.

(...) Los cuidados pre-natales como la vacunación contra el tétano, la prevención de la malaria, y mejores condiciones para el nacimiento, un estímulo mayor a la lactancia, podrían salvar cerca de 800.000 recién-nacidos. (AFP, 2006).

Las ciencias de la academia de Lagado tienen parte importante en la responsabilidad de estos hechos. No sólo en relación a la duración de la vida y su calidad. Las ciencias, al igual que los científicos no tienen consciencia, se extienden al dominio de la política, del poder. La política se ha vuelto más una técnica. Y tanto la ciencia como la política están dominadas por la economía.

Tomemos el ejemplo de los “Mundos corporales”, creados por Von Hagens, que sirven para corroborar esta afirmación. Los cuatro-motores (Morin) –ciencia,

tecnología, industria y economía- también son víctimas de sus propias victorias y cómplices de todas las fuerzas de la centralización y estandarización que fabrican dualidades extremas, como muertos-vivos e inmortales.

Los muertos-vivos de Glubbudbrib incluso conviven con los peligrosos residuos de las tecnologías utilizadas en Luggnagg, a pesar de que convenciones internacionales tienen prohibido algunos expedientes de transferencia de ese tipo de basura, como informa la noticia siguiente:

Conferencia pide solidaridad para con los países más pobres

Nairóbi, 27 nov.- (...) El reciente derrame tóxico, que afectó la Costa de Marfil en agosto, demuestra la dificultad que tiene luchar contra el problema, y es un ejemplo de vulnerabilidad de países pobres”, afirmó Maathai. El desastre ocurrió cuando una compañía local de eliminación de residuos industriales dejó derramar cerca de 500 toneladas de agua mezclada con petróleo y detergente en diversas regiones de Abidjan, tras la descarga de una embarcación panameña fletada por una compañía holandesa. La nube tóxica resultante mató a diez personas, y dejó alrededor de 100,000 intoxicadas. (...). De acuerdo con la coalición de ONG's Red de Acción Brasileña (BAN), África se convirtió en el mayor receptor mundial de equipos electrónicos obsoletos y sustancias que integran los aparatos electrónicos, tales como el plomo, el cadmio y el mercurio que pueden ser muy contaminantes si no se eliminan adecuadamente. (EFE, 2006).

¿Hay esperanza? Según Serres (2003, p. 37), sí, porque también hay otras emergencias radicales. Otra caracterización humana ha surgido de manera marginal, como una bifurcación no controlada en esta evolución: *el homo universalis, que ve crecer su responsabilidad para con la muerte y la salud y responde cada vez más por sí y por el mundo.*

Incluso más abstracto que concreto, este tardío *homo universalis*, para comprender y comprometerse consigo mismo y con el mundo, debe primero cuestionarse moralmente: ¿Quién es mi prójimo? ¿Qué es el mundo? Las respuestas, sean cuales fueren, no se limitaran a la geografía de los espacios y al alcance de los brazos. El desarrollo de las comunicaciones permite múltiples opciones, adoptar prójimos tanto aquí y ahora cuanto diseminarlos por otros mundos, dislocando confines y valores cognitivos; en una u otra esfera de los modelos arraigados de la comunicación que confunden lo verdadero con el poder o la versión inmediatamente accesible...

Hay otro factor: ¿el tiempo que queda en este mundo y su humanidad será suficiente para lograr esta evolución? Nadie lo sabe ... cuanto más precisamos del tiempo, vuéla.

La propuesta se torna más amplia si consideramos que el pensamiento domesticado/científico puede ligarse *al pensamiento salvaje* (Lévi-Strauss), en un metanivel comprensivo, como una poesía de la razón o una razón poética.

Entretanto, me parece que los discursos y la mera poesía no bastan ni como necrológico de niños, hombres y mujeres muertos-vivos. La historia presente no espera soluciones milagrosas de futuro. O parafraseando el dicho popular, lo que no se solucionó ayer y hoy, solucionado está. Nos queda de hoy en adelante.

Bibliografia

- AFP Agencia de notícias. Mais de um milhão de mortes de bebês poderiam ter sido evitadas na África. 22 nov. 2006. Disponível em: <<http://noticias.uol.com.br/ultnot/afp/2006/11/22/ult1806u4913.jhtm>>. Acesso em: 27 nov. 2006.
- ALMEIDA, Maria da Conceição (2001) Complexidade e cosmologias da tradição. Belém: EDUEPA; UFRN/PPGCS.
- ALMEIDA, Maria da Conceição de; PEREIRA, Wani Fernandes (2006) Lagoa do Piató – fragmentos de uma história. Natal: EDUFRN.
- BARBOZA, David. Invasores de corpos. In: Folha de S. Paulo, Mais!, 29 out. 2006. Disponível em: <<http://www1.folha.uol.com.br/fsp/mais/fs2910200620.htm>>. Acesso em: 25 nov. 2006.
- EFE Agencia de notícias. Conferência pede solidariedade para com países mais pobres. 27 nov. 2006. Disponível em: <<http://noticias.uol.com.br/ultnot/efe/2006/11/27/ult1809u9931.jhtm>>. Acesso em: 27 nov. 2006.
- GADAMER, Hans-Georg (1998) Verdade e Método – traços fundamentais de uma hermenêutica filosófica. Trad. Flávio Paulo Meurer; revisão da tradução de Ênio Paulo Giachini. Petrópolis/RJ: Vozes, 2ª ed.
- ____ (2005) Quem sou eu; quem és tu? Comentário sobre o ciclo de poemas Hausto-Cristal de Paul Celan. Trad. Raquel Abi-Sâmara. Rio de Janeiro: Eduerj.
- LATOUR, Bruno (2000) Ciência em ação: como seguir cientistas e engenheiros sociedade afora. Trad. Ivone C. Benedetti. São Paulo: UNESP.
- ____ (1994) Jamais fomos modernos – Ensaio de Antropologia Simétrica. Trad. Carlos Irineu da Costa. Rio de Janeiro: 34.
- MORIN, Edgar (1996) El Método III – El conocimiento del conocimiento. Portugal: Publicaciones Europa-América.
- ____ (2002) El método 5 – La humanidad de la humanidad: la identidad humana. Trad. Juremir Machado da Silva. Porto Alegre: Sulina.
- ____ (2005) El método 6 – Ética. Trad. Juremir Machado da Silva. Porto Alegre: Sulina.
- PESSOA, Fernando (1994) Livro do Desassossego, vol. II. Campinas, SP: Editora da Unicamp.
- SERRES, Michel (1993) Filosofia mestiça – Le tiers-intruit. Trad. Maria Ignez Duque Estrada. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- ____ (2003) Hominescências. Trad. Edgard de Assis Carvalho; Mariza Perassi Bosco. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- SIEBOLD, Sabine. Anatomia dos esfolados. En: Reuters, 23 jan. 2004. Disponível em: <<http://anomalias.weblog.com.pt/arquivo/004442.html>>. Acesso em: 25 nov. 2006.
- STENGERS, Isabelle (2002) A invenção das ciências modernas. Trad. Max Altman. São Paulo: 34.
- SWIFT, Jonathan (2005) As viagens de Gulliver. Trad. Therezinha Monteiro Deutsch. Porto Alegre: L&PM, Coleção L&PM Pocket, vol. 399.
- ZAMBRANO, María (2000) A metáfora do coração e outros escritos.